



World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

Code Number: 050-S
Meeting: 149. Library and Information Science Journals
Simultaneous Interpretation: -

Las revistas de bibliotecología y ciencias de la información en América Latina

Rubén Urbizagástegui Alvarado

Bibliotecario
Universidad de California, Riverside
Riverside, CA 92521-5900
USA
e-mail: ruben@ucr.edu

RESUMEN

De 1997 a 2001, se identificaron 50 revistas editadas en 11 países diferentes, siendo Brasil, Argentina y México los países donde se publican el mayor número de revistas; 5 revistas tienen entre 26 o más años de edad, y son las más antiguas y consolidadas en el campo; 37 revistas tienen menos de diez años de edad. El 58% de ellas son editadas por asociaciones de bibliotecarios o escuelas de bibliotecología sin cursos de post graduación. Las Escuelas de BCI con cursos de maestría y doctorado y los centros de investigación conjuntamente son responsables por la edición de 11 revistas que evidencian mayor familiaridad con la doxa del campo. Estas últimas revistas son generalmente percibidas por la academia como las mejores del área. Estas revistas Latinoamericanas son preferentemente editadas semestralmente, y solamente un reducido número son indizadas por las bases de datos bibliográficas americanas, inglesas, o europeas. Sin embargo, la base de datos Información Bibliotecológica Latinoamericana (INFOBILA) indiza el 70% de ellas. También hay una tendencia a convertirse en publicaciones electrónicas con 20 de ellas ofreciendo texto completo, 4 ofreciendo solo resúmenes, y 4 ofreciendo índices de contenido online.

ABSTRACT

Fifty Latin-American academic journals on Library and Information Science were identified as being active between 1997 and 2001. Brazil, Argentina, and Mexico were most active, publishing 60% of these journals. Only five journals had been in publication 26 years or more, while 37 titles were less than 10 years old. Library associations and schools of library science with no graduate courses published more than half (58%) of them, while schools offering graduate courses (Master and Ph. D.) and research centers jointly published 11 journals. These later journals are usually perceived as the best journals by academia. These Latin American journals are usually published semi-annually, and only a few appear in general bibliographic databases, though, INFOBILA indexes and disseminates most of them. Also identified was a tendency for these journals to become electronic publications with 20 journals offering full text, 4 providing abstracts, and 4 content indexes online.

INTRODUCCIÓN

A las escuelas de bibliotecología latinoamericanas les corresponde desempeñar tres funciones básicas que deben ser ejecutadas orgánica y coordinadamente: la enseñanza, es decir, la formación de las nuevas generaciones de profesionales que entrarán al campo; la investigación, es decir, la generación de nuevos conocimientos que van a permitir la reproducción del capital cultural acumulado en el campo; y la extensión, es decir, la transferencia del producto de la acción académica a la sociedad, en la forma de políticas y de servicios de información. Por lo tanto, las escuelas de bibliotecología, como parte integrante de las universidades, son espacios institucionales de discusión, investigación y propuestas de solución de los problemas que atañen a la bibliotecología y la ciencia de la información (BCI). Es en ese espacio institucional orgánico donde las revistas se generan y constituyen en vehículos de divulgación sistemática de los resultados de esas investigaciones. Por eso algunas escuelas de bibliotecología, colegios, federaciones, asociaciones de profesionales de este campo, y en algunos casos hasta individuos con personería jurídica privada, han creado sus propias revistas pasando a desempeñar un rol importante en el sistema de transferencia de información y comunicación en el campo de la BCI Latinoamericanas.

Sin duda, las revistas académicas son consideradas como los vehículos de comunicación y actualización de conocimientos más importantes en un país, pues forman parte significativa del acervo cultural y cumplen la función de ligación entre los científicos y el mundo de la ciencia. Por ejemplo, Gorbitz (1968) afirma que las revistas científicas latinoamericanas desempeñan funciones básicas dando a conocer los trabajos de la ciencia de un país o de una especialidad, manteniendo y elevando el nivel de la ciencia en un país, dando a conocer a sus lectores el desarrollo científico y la producción bibliográfica del área en el que actúan; rompiendo el aislamiento en el que trabajan los científicos latinoamericanos ofreciéndoles medios de publicación de valor, reconocidos en otros lugares; así como sirviendo para el intercambio de publicaciones, contribuyendo a aumentar las colecciones de las bibliotecas de las instituciones que las editan. Price (1974) sugiere que las revistas científicas además de ser el único canal que

alcanza a un gran número de lectores, también son consideradas como el principal vehículo para el registro del conocimiento. Señaló, además, que por su carácter válido y permanente, reflejarían la actualidad científica y técnica, informando sobre los últimos avances de la ciencia. Herschman (1970) destacaba tres funciones básicas de las revistas científicas: como registro oficial y público de la ciencia, profundiza la validez de las ideas, sirve como registro y archivo de la ciencia y también como reconocimiento de las prioridades de los descubrimientos del investigador; como medio, difunde tanto la información primaria cuanto la secundaria; y como institución social, confiere prestigio y recompensa a los autores, miembros del consejo de redacción y editores. En general, como lo afirma muy bien Ramírez Leiva (1997:4), “las revistas científicas se han constituido en uno de los medios de transmisión de los resultados de investigación y, a la vez, en parámetro del avance de las disciplinas que cubren [...] se enmarcan, también, en una dinámica en donde, además de reflejar el avance científico de la disciplina, dan cuenta y dejan constancia de su desarrollo”. En el contexto de los países en desarrollo, “las revistas se tornan especialmente importantes ya que son pioneras en el desarrollo de su campo, donde muchas áreas son relativamente nuevas y no son cubiertas por las revistas académicas de los países industrializados. Las revistas académicas también ofrecen a los investigadores un medio de comunicación eficiente con los investigadores y centros de investigación de los países industrializados” (Altbach, 1987:132). Los problemas enfrentados para su edición y distribución, en los países en desarrollo, fueron descritos en un interesante artículo por Soltani (1975) y Calvo (1996) enfatiza que la producción del conocimiento y su difusión no pueden ser separadas ya que sus mecanismos y efectos están estrechamente interrelacionados.

Como sabemos, “comunicar resultados”, es transferir a la sociedad los conocimientos generados por la investigación académica, es hacerlo público y apropiable, permitiendo un proceso de comunicación entre un generador de conocimientos (el investigador) que usando un canal (las revistas) se comunican con los receptores (los otros investigadores, bibliotecarios y lectores en general). De modo que las revistas se transforman en los canales naturales para dar a conocer los resultados de esa investigación científica. Es así como después de fundadas, las escuelas de bibliotecología y ciencias de la información en América Latina, y en algunos casos aún antes, se comenzaron a editar una serie de publicaciones periódicas en Ciencia de la Información y Bibliotecología. Sin embargo, por los años 1997, unas dejaron de circular, otras cambiaron de nombre y aparecieron nuevas revistas.

El objetivo de este artículo es analizar esas revistas en relación a los países donde fueron publicados, a su año de inicio y edad alcanzado hasta 2001, a las entidades responsables por su publicación, a su frecuencia de publicación, a su indización por las bases de datos bibliográficas internacionales y sus tendencias a ofrecerse como publicaciones electrónicas. La intención no es hacer un juicio valorativo del “prestigio” o “calidad” de las revistas sino simplemente hacer un levantamiento de aquellas que han continuado publicándose y de aquellas que han aparecido en los últimos cinco años, es decir, desde enero de 1997 hasta diciembre del 2001.

REVISION DE LA LITERATURA

En un trabajo anterior, Urbizagástegui (1993) mencionaba que los artículos contenidos en algunas revistas eran del tipo informes de actividades (mi biblioteca hizo), otras eran

descripciones de prácticas profesionales (mi biblioteca hace), o del tipo planes y proyectos (mi biblioteca hará), y en otros casos del tipo de normas, guías, o estatutos éticos (el comportamiento de mi biblioteca será así o asá). Revistas que publican este tipo de literatura no serán consideradas en este trabajo. Aquí estamos más preocupados con trabajos de confrontación directa con la realidad de la información a nivel nacional, regional o internacional o con trabajos de revisión de literatura tipo estado-del-arte, es decir, con revistas que vehiculan trabajos académicos, científicos o casi-científicos. Entiéndese como revista la publicación periódica que posee una presentación fija, que contiene artículos y otros materiales sobre problemas técnicos y científicos o humanísticos y que aparecen con una regularidad establecida o declarada, tales como mensual, bimensual, trimestral, cuatrimestral, semestral, anual u otras. Coincidiendo con Pinheiro (1983) entendemos por “artículos de revistas” a los documentos publicados que demuestren autoría única o múltiple; charlas, conferencias, entrevistas y discursos que sean de interés para el campo; trabajos, que aunque sean de estudiantes de bibliotecología, recibieron premios, fueron evaluados y publicados; y documentos que hacen parte de secciones especiales como “Comunicaciones” o “Notas” o “Estados del Arte”, en los que el autor, independientemente de la literatura revisada, coloca sus apreciaciones y conocimientos sobre el tema.

Este tópico no es nuevo en la literatura bibliotecológica, ya Kohl & Davis (1985) considerando que el campo de la bibliotecología americana era una comunidad basada en opiniones compartidas, y que cada una de las revistas circulando en ese campo representaban un registro público de los artículos que los editores, miembros del consejo editorial y referís de esas revistas habían considerado significativos para la disciplina o profesión, y por eso lo habían publicado, hicieron un estudio sobre el “*prestigio*” alcanzado por las revistas de BCI americanas. Para esto seleccionaron 31 revistas recomendadas por Jesse H. Shera (1976) como siendo el núcleo de las revistas de la bibliotecología americana, luego actualizaron ese grupo con las publicaciones aparecidas hasta 1982, depuraron los de interés muy específico y enviaron ese listado final junto con un cuestionario a los directores de escuelas de BCI (N = 66) y de bibliotecas académicas americanas (N = 85). Encontraron que a pesar de existir una jerarquización en el prestigio de las revistas, ambos grupos tenían percepciones diferentes y coincidían apenas en 27 revistas. Sin embargo, llamaban la atención para el hecho de que “en un mundo donde las opiniones cambian, los juzgamientos difieren, y son cometidos errores, *el prestigio de una revista es solo una indicación, no la garantía de la calidad de sus artículos*” (Kohl & Davis, 1985:47).

También Blake & Tjoumas (1990) hicieron una revisión de la literatura mostrando que las revistas de bibliotecología americanas tenían una doble función proporcionando un forum de discusión y sirviendo como vehículo para la revisión entre pares. Sin embargo, los autores concluyeron que los educadores del campo de la BCI estaban atrapados en una situación donde la actividad científica se había convertido en el centro del componente para alcanzar promoción y estabilidad laboral así como oportunidades de aplicar los resultados de sus investigaciones en la elaboración de políticas públicas. En palabras de los autores “*hacer investigación y publicar los resultados sin luchar por influenciar las políticas públicas se convierte en un ejercicio árido y hasta arrogante*” (Blake & Tjoumas, 1990: 67). Con las salvedades del caso, naturalmente que concordamos con estas afirmaciones, pero en América Latina, entre investigación y extensión hay enormes lagunas y problemas que no serán tratados en este trabajo. También Kim (1991) hizo un análisis comparativo de las revistas de BCI americanas rankeadas a través de medidas de citación

y opiniones subjetivas de directores de bibliotecas y escuelas de Bibliotecología. El objetivo de su trabajo no fue criticar la forma de evaluar las revistas sino más bien establecer si las evaluaciones subjetivas eran consistentes con las evaluaciones objetivas basadas en citas, y si ambas formas de evaluación estaban asociadas a factores no académicos como la edad, la circulación o popularidad de las revistas. En su revisión de literatura encontró que posiblemente ambas formas de evaluación tenían desvíos con relación a la orientación de las revistas, la disciplina, edad, tamaño y circulación, agregando a esto la cobertura por los servicios de indización. La autora encontró que cuando se analiza las estructuras del conocimiento en un campo específico, en este caso la Bibliotecología, era necesario considerar separadamente las revistas orientadas a la investigación y aquellas orientadas a la práctica profesional. Por ejemplo, el factor consumo de revistas parece ser más apropiado para la identificación de revistas de calidad orientadas a la práctica profesional; el factor impacto de la disciplina para identificar las revistas de investigación; y el factor de inmediatez para identificar revistas orientadas a la política de la profesión. Blake (1991) se propuso identificar las revistas consideradas más importantes por los educadores especializados en centros de recursos audiovisuales en BCI y compararlas a las consideradas más importantes por los coordinadores de los distritos educativos de los centros de recursos audiovisuales en los Estados Unidos. Encontró que en esa área existe la jerarquización del prestigio de las revistas pero que ambos grupos no coincidieron en la percepción de cuáles revistas eran más importantes para su campo. Este resultado llevó al autor a afirmar que existe la *“necesidad de crear un sinnúmero de escalas del prestigio de las revistas basadas en las especializaciones individuales de los educadores en BCI”* (Blake, 1991:145)

En el ámbito Latinoamericano algunos trabajos apuntaron a las características nacionales. Por ejemplo, Miranda (1981) analizó las principales características y problemas en la edición de revistas de BCI en el Brasil y señaló algunos problemas relacionados a la productividad de los autores, su dispersión geográfica, el carácter poco estructurado e institucionalizado del proceso de edición así como los problemas relacionados al financiamiento y distribución. Terminaba afirmando que las revistas de BCI brasileñas no se justificaban por su costo sino por su beneficio para el perfeccionamiento del movimiento editorial en BCI. Ohira; Sombrio & Prado (2000) también analizaron los problemas envolviendo la producción y publicación de revistas especializadas en BCI en el Brasil. Las autoras encontraron que el 30% de ellas comenzaron a ser publicadas después de los años 70s, 30% después de los 80s, y 40% después de los 90s. También encontraron que el 60% de ellas continúan siendo publicadas pero enfrentando problemas relacionados a su distribución y frecuencia de publicación.

Para el caso mexicano, Brito (1990) hizo un levantamiento de la literatura bibliotecológica mexicana de 1800 a 1986, consiguiendo identificar 35 publicaciones periódicas mexicanas dedicadas al campo. Rodríguez; Escalante & Rosas (1996) mapearon el período de 1920 a 1995 identificando “un total de 38 títulos de publicaciones periódicas editadas en México y especializadas en Bibliotecología”, pero incluyendo revistas no académicas del tipo informativas y bibliográficas. Las autoras encontraron que el 61% de esas publicaciones eran de carácter irregular, que el 70% aparecieron después de 1970 y que posiblemente el 76% de esas publicaciones habrían dejado de publicarse. Meneses Tello (1996) complementó y amplió el trabajo anterior, clasificando las revistas en *precursoras*, aquellas que se publicaron desde mediados del siglo XIX, *“integrado por modestas publicaciones periódicas que componían sus contenidos con breves artículos, poesías, noticias, anuncios y, ocasionalmente, pequeñas*

bibliografías” hasta más o menos la década del sesenta. Un segundo grupo de “*revistas contemporáneas*”, que se generarían después de la creación de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (1945), el Colegio de Bibliotecología (1956), la fundación de la Dirección General de Bibliotecas (1966), el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (1967), el Centro de Investigación Científica y Humanística (1971) y del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (1981). Al parecer, estas instituciones crearon las condiciones para generar la publicación de un grupo de revistas académicas y de investigación que circularon desde la década del sesenta hasta 1996. Existiría aún un tercer grupo de revistas llamadas por el autor de “*literatura gris*” que por “sus características de tiraje, distribución y contenido presentan peculiaridades propias de la literatura gris, por lo tanto, *su contribución a la bibliotecología del país es mínima o insignificante*”. Sin embargo, el autor concluye afirmando que la publicación de revistas de bibliotecología mexicanas continúa enfrentando problemas referentes a la *regularidad de su publicación y la falta de artículos para publicación*. Este mismo problema ya había sido levantado por Orosco Tenorio (1981) en un artículo sobre sus propias experiencias como editor de una revista de bibliotecología y donde afirmaba que “el problema más serio es la falta de material para publicar” y termina preguntándonos “Que investigación científica mexicana se está efectuando para buscar soluciones profesionales?” y terminaba afirmando que “no hay materiales para publicar porque no hay investigación, apenas esta naciendo”. López Roblero (1983) estudiando los trabajos publicados en el período de 1990 a 1983, encontró que los bibliotecarios mexicanos publicaban sus trabajos en “53 revistas, de las cuales 16 eran publicadas por instituciones de enseñanza superior, 14 por dependencias gubernamentales, 11 por asociaciones profesionales y 12 eran independientes”. De esas 53 revistas encontradas, 12 eran de bibliotecología y ya en 1983, 6 habían desaparecido y las 6 restantes aparecían con muchas dificultades. En su artículo levantaba cuestiones relacionados a las contribuciones de los autores, al financiamiento de las publicaciones, a su distribución y consumo.

Rodríguez Gallardo (1987) estudiando las revistas de bibliotecología publicadas en los países del tercer mundo encontró que en Latinoamérica se publicaban 61 revistas y que poco más del 40% de estas eran publicadas por las asociaciones de bibliotecarios. Señalaba también que “la producción del Tercer Mundo no llega a las publicaciones secundarias por falta de una adecuada promoción y difusión; y que cuando llegan los índices internacionales no los tienen en cuenta por desconocer las lenguas en que se publican o considerar que el contenido de las publicaciones del Tercer Mundo no pueden contribuir de modo importante al desarrollo de nuestra especialidad”. Sobre el mismo asunto Gómez Fuentes (1993) estudiando los medios de difusión y cobertura de las revistas latinoamericanas de bibliotecología indizadas en LL, LISA e ISA, encontró 27 revistas de bibliotecología. Su artículo llama la atención para la cobertura parcial de las revistas indizadas y el tiempo que llevan sus artículos para ser indizados en esos servicios secundarios (calculados en 20 a 24 meses). En un esfuerzo por una cobertura mayor, el trabajo de Yañez & Ramírez Escárcega (1983), apuntaba a los problemas enfrentados por las publicaciones de bibliotecología en el mundo entero, problemas que habían sido discutidos en una Mesa Redonda de Editores de Revistas de Bibliotecología, celebrada como post-seminario en la reunión de 1982 de IFLA. El trabajo de Miranda (1982) presentado a la 48a. Conferencia General de IFLA, listaba 10 títulos de las revistas Latinoamericanas que a su juicio eran las más importantes en el área. Sin embargo, en su listado se nota la exclusión de algunas revistas que por esa época ya circulaban en el campo, como es el caso de *Estudos Avancados em Biblioteconomia e Ciencia da Informação*, publicada por la Associação dos Bibliotecarios do Distrito Federal (ABDF),

Cadernos de biblioteconomía, publicada por el Departamento de Biblioteconomía e Documentação da Escola de Biblioteconomía e Comunicação da Universidade Federal da Bahia, y aun la revista Cubana *Actualidades de la Información Científica y Técnica* que había estado circulando en el área desde 1969 y así una serie de otras que no es el caso listar. El autor terminaba afirmando que “*el profesional de esta área tiene el tipo de revistas que merecen, para las cuales producen y son responsables de su consumo*”. Tenemos realmente las revistas que merecemos? Acaso podemos decir que también tenemos los intelectuales y los bibliotecarios que merecemos? Realmente merecemos estos tipos de intelectuales y bibliotecarios? El autor parece ver solamente la producción de revistas, pero no ve o no consigue ver las condiciones sociales en las que esos intelectuales y bibliotecarios son producidos y reproducidos.

Freiband & Cruz (1991) identificaron 65 revistas y boletines publicados en 19 países en Español en el campo de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información, con una media de 3.4 publicaciones por país. Las autoras incluyeron en su artículo una bibliografía de esas revistas y boletines. Esa bibliografía era amplísima, cubriendo no solamente publicaciones editadas en español por instituciones internacionales sino también incluyendo aquellas publicaciones que ya habían cesado de publicarse. Además, incluyeron una sección de 10 “revistas claves” que consideraron como “*las más significativas en el campo en Español, con artículos de relevancia internacional*”. Lamentablemente no mencionaron ninguna revista brasileña, evidentemente porque eran publicadas en portugués, que no estaban dentro de sus preocupaciones. Sin embargo sus datos son útiles para un análisis comparativo del crecimiento o decrecimiento de ese sector en los últimos cinco años. Así que en este trabajo me voy a concentrar solamente en las revistas académicas corrientes, es decir, actualmente produciendo artículos de investigación en el campo de la BCI, que han circulado en los últimos cinco años y que en algunos casos, a pesar de no haberse publicado regularmente, existe el firme propósito de continuar con la publicación. Por otro lado, no se incluyen las revistas que habiendo aparecido entre 1997-2001, han dejado de circular y no existe mas la decisión de continuar editándolas, es decir, salieron de circulación. Naturalmente, espero que este trabajo sirva como guía para la selección y adquisición de revistas del campo y sobre todo para que los investigadores en esta área sepan que en América Latina existen revistas por las cuales se puede canalizar los resultados de las investigaciones en BCI.

Mas recientemente, Arenas; Arévalo, & Valles (1998:30-31) han afirmado que “*El número de títulos de la corriente internacional en bibliotecología y la ciencia de la información seleccionado por la comunidad internacional apenas rebasa los 50, ninguno de los cuales se publica en las regiones latinoamericanas y caribeña; el grupo reúne la producción científica y profesional más importante del mundo y la decisión de los autores de publicar en esas revistas asegura la difusión de su trabajo ya que este cumple con los estándares de aceptación y de publicación*”. Lamentablemente, los autores no citan la fuente de esta afirmación, pues sería interesantísimo estudiar la composición de esa “*comunidad internacional*” para analizar sus desvíos y poder explicar el porqué no están presentes revistas de la región Latinoamericana. Naturalmente una comunidad internacional sin representación de los representados tendrá como resultado las preferencias de los hegemónizadores del campo y esto no hará más que mostrar el etnocentrismo de su composición o los desvíos de la metodología empleada para identificar esas revistas consideradas como de “*corriente internacional*” y más importantes. De pasada, sería interesante preguntar qué es una “*revista internacional*”? Cuales son sus características?. Es aquella que publica artículos procedentes de múltiples países? Es aquella que “*circula*” en

múltiples países? Es aquella que se edita en múltiples países? Es aquella que publica artículos en múltiples idiomas? Si las respuestas a estas preguntas describen algunas revistas dichas “internacionales”, estas serán realmente escasísimas o ninguna en cualquier campo del conocimiento humano y en cualquier parte del mundo. Para mi una “*revista internacional*” debería poseer las siguientes características:

- a) Tener un Comité de Redacción formado por miembros investigando en diferentes países (al menos investigadores de 10 países diferentes)
- b) Publicar artículos en todos los idiomas de los interesados en el campo (o al menos en 5 idiomas diferentes)
- c) Ser financiada por, o estar respaldada por, o ligada a, varias asociaciones, institutos de investigación, o colegios profesionales especializados en el asunto (Si es de bibliotecología, a algún instituto de investigación en bibliotecología, a la Asociación o Colegio de Bibliotecarios; si es de química por la de los químicos, etc. etc.) de varios estados nacionales (al menos de 10 países diferentes)
- d) Tener un filtro de calidad realizada por miembros especializados en el asunto a ser evaluado. Si es de bibliotecología, sus evaluadores deberían ser investigadores y especialistas en los distintas áreas que componen el campo de la bibliotecología, por ejemplo, estudio de usuarios, catalogación y clasificación, metodología de la investigación, etc. etc. y no simples generalistas.
- e) La reputación de esos especialistas debería estar respaldada por sus propias investigaciones publicadas en revistas en las que no sean miembros del Comité Editorial. Por “investigación” me refiero a la confrontación con el objeto de investigación y no a simples levantamientos bibliográficos, aunque se tiene que estar abierto para los casos de estados-del-arte.

Cuando las revistas no tienen las características mencionadas anteriormente, se está hablando de revistas nacionales de diferentes tipos y niveles. En suma, no existen revistas internacionales sino apenas revistas nacionales algunas de las cuales circulan en países extranjeros.

METODOLOGÍA

Como unidades de análisis fueron tomadas las revistas latinoamericanas de bibliotecología y ciencia de la información desde la fecha de publicación del volumen 1, número 1 hasta la publicación del fascículo más reciente. Para identificar las revistas se usaron diversas bases de datos como INFOBILA, LATIN INDEX, CLASE, PASCAL, el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas Brasileiras, la base de datos LICI producida por el IBICT, OCLC, MELVYL, U’LRICH, así como opacs de la Universidad de São Paulo, La Biblioteca Nacional de Argentina, La Biblioteca Nacional de Venezuela y otros. Para identificar las revistas electrónicas que ofrecen textos completos o resúmenes, se consultó el WWW vía Netscape disponible en la Universidad de California. En algunos casos fue necesaria la consulta individual a profesionales

ligados al Comité Editorial de las revistas y/o profesores de las escuelas de bibliotecología latinoamericanas. Mucha de las informaciones más sustanciosas procedieron precisamente de este tipo de profesionales, amigos y colegas contactados vía correo electrónico.

RESULTADOS

En el período estudiado, fueron identificadas 50 revistas latinoamericanas que corrientemente publican artículos sobre los diversos campos de la BCI. Esas 50 revistas ordenadas alfabéticamente por el país de edición son presentadas en el *Anexo I*. Para cada revista se ofrece el año de publicación (del volumen 1, número 1), la periodicidad, la dirección electrónica y la dirección postal de la institución editora. La Figura 1 muestra las cantidades de Revistas de Bibliotecología y Ciencia de la Información Latinoamericanas según el país de origen.

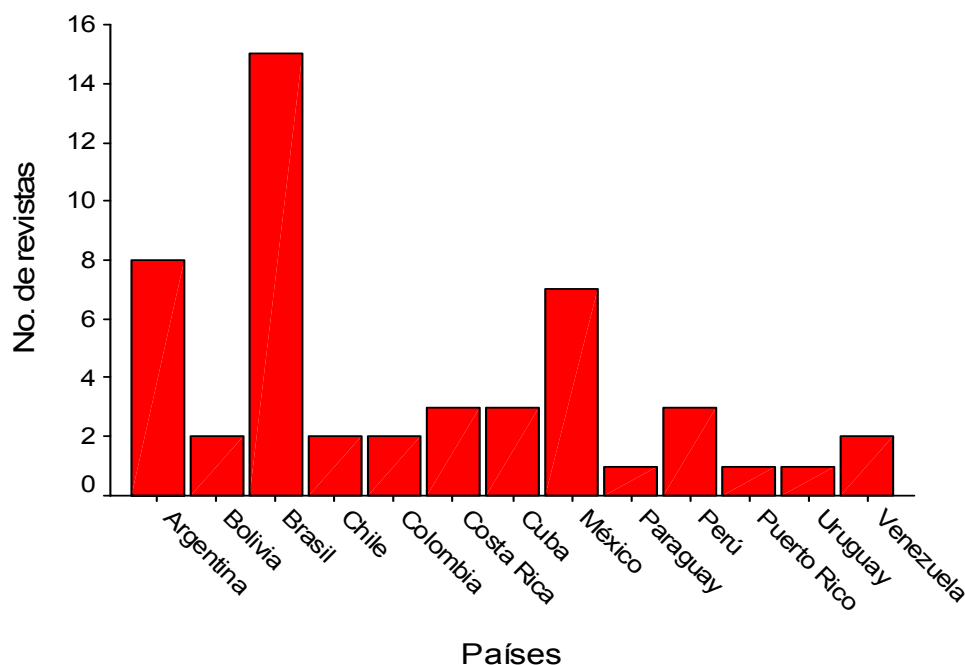


Fig. 1: Revistas latinoamericanas de BCI según el país de publicación

Se puede observar que Brasil (30%), Argentina (16%), y México (14%) son los tres países que lideran en cantidad la publicación de revistas. Esto es explicable, pues en el Brasil los cursos de post-graduación en el área se comenzaron a implementar a partir de 1970 y actualmente cuentan con 10 cursos de post-graduación ofreciendo programas de Maestría, con 4 de ellas ofreciendo programas de doctorado y muchas escuelas de bibliotecología a nivel de graduación. El caso de México es similar, los cursos de graduación se comenzaron a implementar a mediados de la década del 40 y los programas de post-graduación con cursos de Maestría a partir de la década de los sesentas. Actualmente cuentan con cinco escuelas que otorgan la licenciatura, dos

escuelas de post-graduación que otorgan la Maestría, con una ofreciendo el doctorado. Además cuentan con dos centros de investigación en Ciencias de la Información y Bibliotecología. Sorprendentemente, Argentina no tiene programas de post-graduación pero tiene dos institutos de investigación y varios programas de licenciatura. El interés por los asuntos de BCI ha crecido en los últimos cinco años con la aparición de 3 nuevas revistas. Estos cursos de post-graduación y centros de investigación son los que generan no solo los autores que producen los artículos vehiculados a través de las revistas sino que también son las entidades editoras de esas revistas. Costa Rica (6%), Cuba (6%) y Perú (6%) no poseen cursos de post-graduación pero están interesados en implementarlos. Estos tres países mantienen 3 revistas cada una. Sin embargo, las más antiguas son publicadas en Cuba y Costa Rica. Las más jóvenes de estas tres son publicadas en Perú. Bolivia, Chile, Colombia, y Venezuela mantienen dos revistas (4%) cada una. El resto de los países poseen solo una revista.

La Tabla 1 muestra la distribución cronológica del año de inicio de las revistas de BCI. Esta tabla fue elaborada tomando como año base la publicación del primer volumen y/o número, sin considerar si estas eran regular o irregularmente publicadas.

Tabla 1: Distribución cronológica de las revistas de BCI Latinoamericanas

Año de edición	No. de revistas	%	Σ No. de revistas	$\Sigma\%$
1961-1965	1	2.0	1	2.0
1966-1970	0	0.0	1	2.0
1971-1975	2	4.0	3	6.0
1976-1980	3	6.0	6	12.0
1981-1985	2	4.0	8	16.0
1986-1990	5	10.0	13	26.0
1991-1995	11	22.0	24	48.0
1996-2000	24	48.0	48	96.0
2001-	2	4.0	50	100.0
TOTAL	35	100.0		

Claramente puede observarse que la edición de revistas ha ido en aumento constante, tanto que en las dos últimas décadas se publicaron 74% de ellas. Este crecimiento indica claramente la preocupación de los profesionales de la BCI latinoamericanos por estar presentes en la escena nacional e internacional de la producción intelectual en este campo y afirma esta tendencia. La mitad de esas revistas tienen seis años o menos, es decir, son relativamente nuevas en el área. También existe un grupo de 4 revistas mas o menos estables y consolidadas aunque la mayoría de ellas con frecuentes irregularidades. La única que se ha mantenido constante a lo largo de sus 30 años de existencia, es la revista *Ciencia da Informação*. Esta revista tiene tradición y penetración en el mercado internacional de BCI. Es necesario mencionar también a la revista cubana *Ciencia de la Información*, que aunque en este trabajo aparece como comenzando en 1991, en realidad es la continuación de *Actualidades de la Información Científica y Técnica*. Esta revista ha venido circulando regularmente por 33 años y es una de las revistas más antiguas de BCI en América Latina. Sin embargo, la más antigua es *Bibliotecas* (Cuba). Inicialmente

publicada en 1963, esta revista solamente en 1996 se convirtió en una publicación académica. Igualmente, la revista brasileña *Perspectivas em Ciência da Informação*, tiene ya 29 años de edad pues es la continuación por substitución de la *Revista da Escola de Biblioteconomia da Universidade Federal de Minas Gerais*

Hay otro grupo de revistas más jóvenes, como la *Revista Interamericana de Bibliotecología* (23 años) de Colombia. Las revistas *Bibliotecas* (20 años), *Revista AIBDA* (20 años) ambas de Costa Rica, que se han mantenido activas en el área por todo este tiempo y se espera que continúen publicándose. También el *Boletín de la Asociación de Bibliotecarios de Costa Rica*, que en 1986 se transformó en la actual **Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información**, cuenta ya con 20 años de existencia. Existe otro grupo de revistas más jóvenes luchando por sobrevivir. Ya pasaron los 7 años que han sido estimados como los años que llevan a una revista para alcanzar madurez en su campo de operación (Lloyd & Fletcher, 1989). Si esas revistas fuesen listadas de acuerdo a su edad, incluyendo las diferentes fases por las que han pasado hasta la fecha del último número o fascículo publicado, obtendríamos el siguiente panorama:

- Bibliotecas, Cuba, 38 años
- Ciencia de la información, Cuba, 33 años
- Ciencia da Informação, Brasil, 29 años
- Perspectivas em Ciência da Informação, Brasil, 29 años
- Revista de Biblioteconomia de Brasília, Brasil, 28 años
- Revista Brasileira de Biblioteconomia e Documentação, Brasil, 28 años
- Revista Interamericana de Bibliotecología, Colombia, 23 años
- Bibliotecas, Costa Rica, 21 años
- Revista AIBDA, Costa Rica, 21 años
- Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Costa Rica, 21 años
- Biblos, Brasil, 16 años
- Libros de México, México, 16 años
- Investigación Bibliotecológica, México, 16 años
- Biblioteca Universitaria, México, 16 años

La *Figura 2*, muestra la distribución de las revistas de BCI Latinoamericanas según la fecha de publicación y su acumulado correspondiente. Se puede observar fácilmente que el número de revistas ha aumentado desde 1990 casi doblando en número cada cinco años. En 1990 habían 13 revistas, creciendo para 24 por vuelta de 1995, y para 48 en el año 2000. Ya para el 2001 se habían acumulado 50 revistas académicas corrientes.

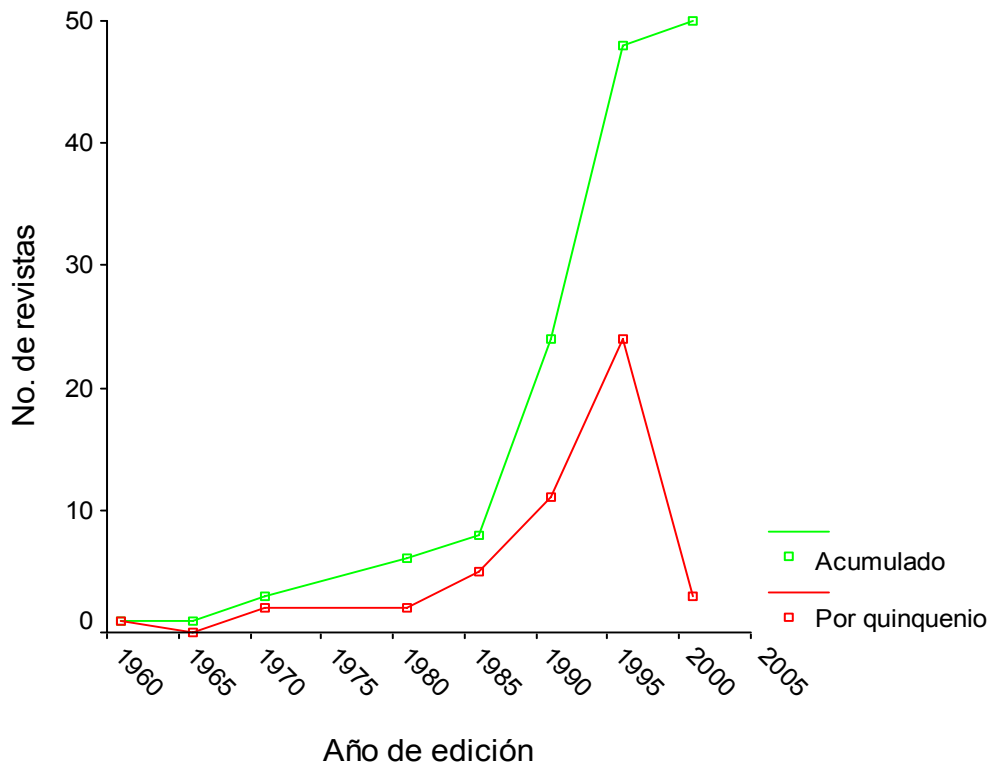


Fig. 2: No. de revistas latinoamericanas de BCI según quinquenios

La Figura 3 muestra la tendencia de crecimiento de las revistas de BCI Latinoamericanas desde 1965 hasta 2001. Claramente esta tendencia no es lineal sino parabólica. La ecuación que mejor predice este crecimiento, estimado usando el método de los mínimos cuadrados es:

$$\hat{y} = 8.626 + 1.478x + 0.0833x^2$$

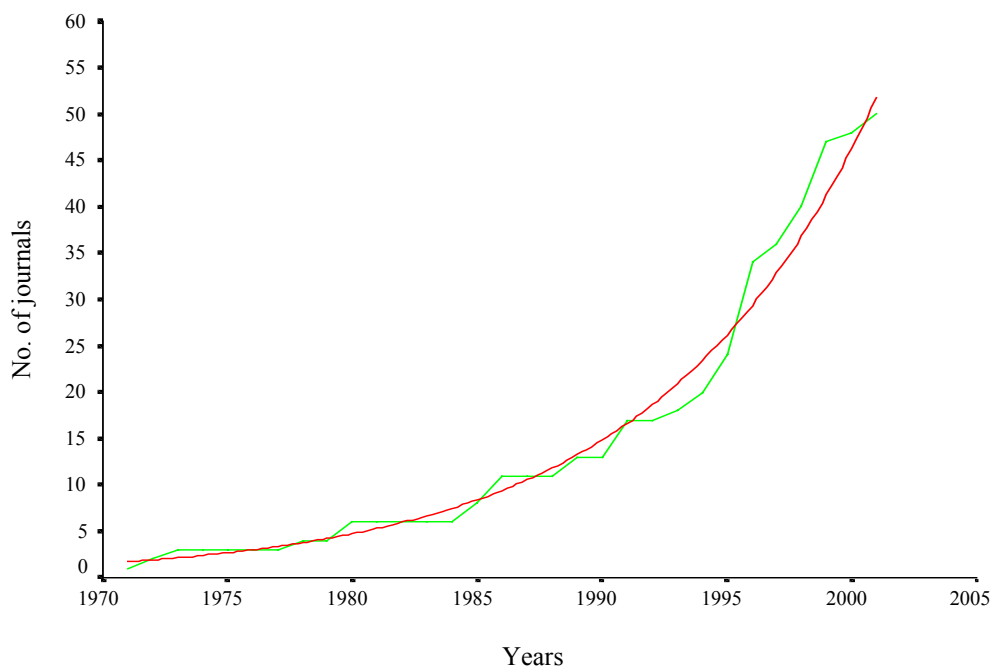


Fig. 3: Crecimiento de las revistas Latinoamericanas de BCI

La Tabla 2 muestra las instituciones u organizaciones responsables por la publicación de las revistas. El 38% de las revistas son publicadas por las escuelas de bibliotecología que ofrecen el grado de licenciatura o mantienen programas de post-graduación. El 20% son publicados por las asociaciones o colegios de bibliotecarios. Estos dos grupos publican el 58% de las revistas.

Tabla 2: Entidades responsables por la edición de las revistas según el país de publicación

País	Escuelas/Facultades Graduación	Escuelas/Facultades Post-Graduación	Colegios Asociaciones	Centros de Investigación	Institutos Bibliotecas	Profesionales Independientes	Total de Revistas
Argentina	1	-	2	1	2	2	8
Bolivia	1	-	-	-	1	-	2
Brasil	4	7	2	-	2	-	15
Chile	-	-	1	-	-	1	2
Colombia	1	-	-	-	-	1	2
Costa Rica	1	-	2	-	-	-	3
Cuba	-	-	-	1	2	-	3
México	1	-	1	2	2	1	7
Paraguay	1	-	-	-	-	-	1
Perú	1	-	1	-	-	1	3
Puerto Rico	-	-	1	-	-	-	1
Uruguay	1	-	-	-	-	-	1
Venezuela	-	-	-	-	1	1	2
Total	12	7	10	4	10	7	50

Parece haber una relación natural entre estas dos instancias institucionales, de modo que

en los países en los que ninguna escuela o facultad de bibliotecología es capaz de producir una revista, este rol es tomado por los colegios o asociaciones de bibliotecarios. Como en todo, hay las excepciones, pero aún así ambas conviven y producen sus propias publicaciones, como son los casos de Brasil, Costa Rica, Argentina, y México. Sin embargo, parece existir un hecho curioso, las escuelas con cursos de post-graduación y las instituciones de investigación mantienen conjuntamente 11 (22%) revistas. Es natural entonces, que las tesis o disertaciones producidas para obtener el grado de maestro o doctor terminen en artículos de revistas canalizadas por esas publicaciones. Igualmente parece lógico pensar que los informes finales de las investigaciones financiadas o apoyadas por las instituciones de investigación, terminen como artículos canalizados por sus revistas. Por lo tanto, esas revistas serán las que tendrán mayores **posibilidades** de ser percibidas como las de mayor “prestigio”, simplemente por que son generadas por quienes están inmersos en la esfera de la reproducción del capital cultural acumulado en el campo, es decir, de la doxa del campo, y por que son los poseedores y dominadores de esas matrices que hacen posible la codificación y decodificación de la doxa. Esas revistas, ordenadas alfabéticamente por países pero sin querer indicar ni sugerir jerarquías de calidad o prestigio, son las siguientes:

Ciencia da Informação (Brasil)
Transinformação (Brasil)
Perspectivas em Ciência da Informação (Brasil)
Revista de Biblioteconomia de Brasília (Brasil)
Informação & Sociedade: Estudos (Brasil)
Encontros Bibli (Brasil)
Revista ACB (Brasil)
Informare (Brasil)
Investigación Bibliotecológica (México)
Bibliotecas y Archivos (México)
Ciencia de la Información (Cuba)
Información, Cultura y Sociedad (Argentina)

Otras revistas producidas por las escuelas o facultades de BCI que no poseen cursos formales de post-graduación fluctuarán alrededor de estas revistas. Estas serán revistas digamos de “tono menor”, sin que esta afirmación implique negación de la calidad o suceso de sus artículos ni de la revista misma. Aquí publicarán los profesores de esas escuelas y sus asociados, como alumnos y ex-alumnos. En general, estas estarán más orientadas a las soluciones prácticas de problemas del campo, a comunicar las técnicas apropiadas a la solución de problemas locales, así como a delinear políticas de información y documentación regionales, sin que por eso pierdan peso y presencia en el sistema de relaciones estructurales del campo. Comportamiento similar parecen seguir las revistas producidas por bibliotecas específicas y por profesionales independientes, pero precisamente por su desvinculación de los centros de producción y reproducción de la doxa, estas revistas serán las que tendrán mayores problemas para atraer artículos publicables, y tenderán a convertirse en boletines, llamados de “literatura gris” por Meneses Tello (1996). Esto implica que para mantener una revista académica o de investigación, es necesario aglutinar tanto los capitales económicos como los capitales culturales, sociales y políticos. Las instituciones que no consigan establecer un equilibrio entre estos cuatro capitales

tenderán a mostrar revistas discontinuadas, artículos no monolíticos y no podrán competir en el mercado de la ciencia bibliotecológica, y tarde o temprano tenderán a desaparecer, para muestra basta recordar que “las revistas que el SCI considera como “élite”, están indisolublemente ligadas a instituciones con editoriales muy fuertes” (Spinak, 1996), es decir, instituciones que acumulan capital económico, cultural, social y político.

La Figura 4 muestra la periodicidad declarada o intencionada de estas revistas. Obsérvese que parece haber una inclinación conservadora y tal vez objetiva, por adoptar una periodicidad semestral (40%) en oposición a una intención mas frecuente de apenas 6% para las publicaciones trimestrales. Sin embargo, 28% de ellas tienden a ser publicadas como revistas cuatrimestrales, mientras que solo 18% se declaran como revistas anuales. Esto parece indicar una posición más realista con relación a la producción intelectual que se irá a comunicar a través de estas revistas. Una revista trimestral o cuatrimestral difícilmente podrá mantener regularidad en su publicación si no conserva un estoque suficientemente elevado de producción intelectual. En general, terminan siendo irregulares en su periodicidad declarada. En ciertos casos, en un intento por mantener regularidad en su frecuencia de publicación terminan aceptando y publicando artículos que no son resultados de investigación ni son monolíticos en contenido. Parece haber solamente un par de casos que escapan a esa tendencia y ambas son revistas académicas consolidadas y monolíticas en contenido. Estas son la revista brasileña *Ciencia da Informação* de publicación cuatrimestral y la revista cubana trimestral *Ciencia de la Información*. Por otro lado, existe un grupo de 8% de revistas que no indican periodicidad, pero parece ser más una característica aislada y ser más una manifestación de las publicaciones electrónicas de BCI latinoamericanas. La no indicación de una periodicidad de publicación puede ser entendida también como una afirmación de que conociéndose el campo y sus limitaciones, es mejor ser mas cauto y conservador al establecer una periodicidad que quizás no se va a cumplir, y por eso, es mejor no declararla y publicarla eventualmente “cuando se tenga el material suficiente para hacerlo”.

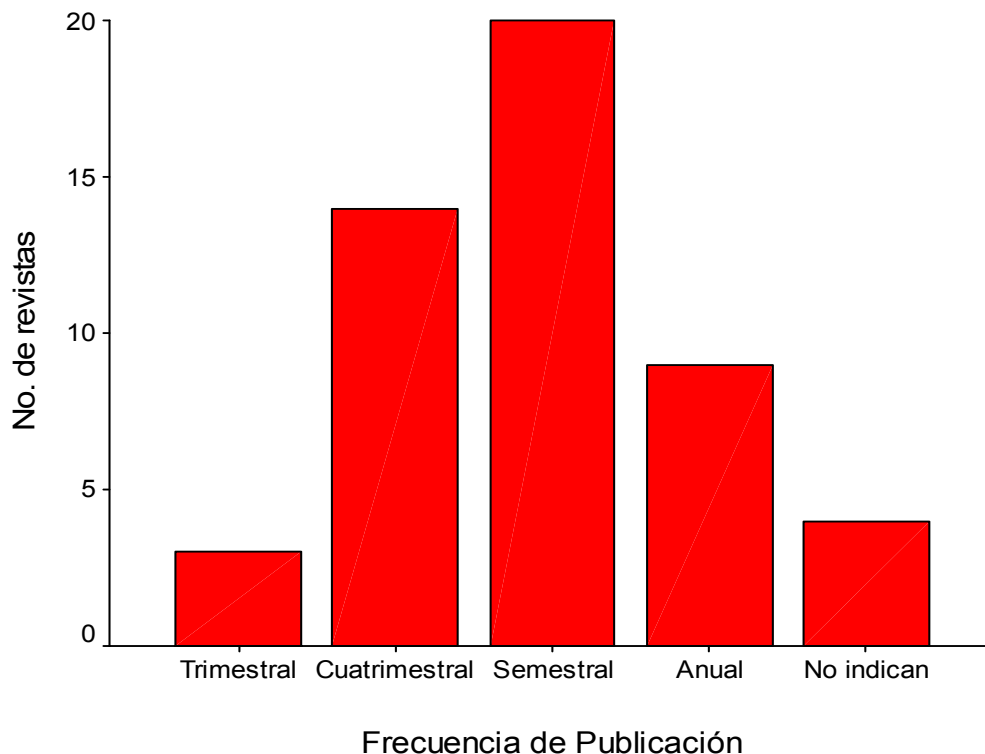


Fig. 4: Frecuencia de publicación de las revistas de BCI latinoamericanas

La Tabla 3 muestra las bases de datos que hasta diciembre del 2001, indizan las revistas de BCI latinoamericanas según el país de origen. A pesar de que 42% de estas revistas están registradas en OCLC, solamente 16% de ellas son indizadas por Information Science Abstracts (ISA), 10% por Library Literature (LL), y 16% por Library and Information Science Abstract (LISA) y apenas 20% están listadas en Ulrich (2002). Cuando menos 54% de ellas están indizadas en INFOBILA que le da mayor preferencia a la indización de estas revistas. LATIN INDEX indiza solamente 48% de ellas. Al fin y al cabo esa es su finalidad, pero parece que ambas están perdiendo casi el 50% de esas publicaciones, y en especial las revistas electrónicas. Los casos más resaltantes de negligencia en la indización de las revistas Latinoamericanas de BCI, están representados por los casos de las revistas de México, Brasil y Argentina. De las 7 revistas corrientes y activas que son publicados en México, solamente 4 están registrados en OCLC, una es indizada por ISA y ninguna por LL. En el caso de Brasil, 7 son registradas por OCLC pero solamente 3 son indizados por ISA y LL. Ninguna de las revistas publicadas en Argentina son indizadas por ISA, LL o ISA. La indización o falta de indización, de ninguna manera tiene que ver con la calidad de las revistas ni de la calidad de los artículos publicados en ellas. Eso parece deberse a la ignorancia, desconocimiento y falta de familiaridad con la cultura latinoamericana de los editores de esas bases de datos extranjeras. Si esas no son las razones, entonces la explicación habría que buscarla en un etnocentrismo consciente o inconsciente permeando la selección de revistas para indización.

Tabla 3: Bases de Datos que indizan las revistas de BCI según el

país de edición

País	LATIN							TOTAL
	OCLC	ISA	LL	LISA	INDEX	INFOBILA	ULRICH	
Argentina	1	0	0	0	5	2	1	8
Bolivia	1	0	0	0	0	0	0	2
Brasil	7	3	3	3	9	8	4	15
Chile	0	0	0	0	0	1	0	2
Colombia	2	1	1	1	1	1	1	2
Costa Rica	2	1	0	1	2	3	1	3
Cuba	1	1	0	1	2	2	1	3
México	4	1	0	1	3	7	2	7
Paraguay	1	0	0	0	0	0	0	1
Perú	0	0	0	0	1	1	0	3
Puerto Rico	1	1	1	1	0	0	0	1
Uruguay	1	0	0	0	0	1	0	1
Venezuela	1	0	0	0	1	1	0	1
Total	21	8	5	8	24	27	10	50

La Tabla 4 muestra las revistas ofrecidas electrónicamente según los países de edición. Actualmente Brasil es el líder al estar paulatinamente transformando sus publicaciones impresas en revistas electrónicas ofreciéndolas, por ahora, gratuitamente. Aunque el 67% de sus publicaciones ya pueden ser encontradas en el Web, solo 7 ofrecen abstracts y textos completos de sus artículos (*Ciencia da Informação, Transinformação, Encontros BIBLI, Informação e Sociedade: Estudos, DataGramZero, y Revista Online da Biblioteca Prof. Joel Martins*), mientras que 2 solo ofrecen abstracts (*Perspectivas em Ciência da Informação y Biblos*) y otra solo ofrece tabla de contenido (Revista ACB) y una mas esta en construcción (*Revista de Biblioteconomía e Comunicação*). Naturalmente, esta tendencia irá incrementándose hasta ofrecer los textos integrales de sus publicaciones y posiblemente hasta cobrar por el acceso. *Ciencia de la Información*, editada en Cuba solo ofrece resúmenes, pero tiene planeado producir un CD-ROM donde estarán reflejados los artículos publicados durante sus 33 años de existencia. *Bibliotecas* y *ACIMED* ofrecen textos completos de acceso gratuito. *Investigación Bibliotecológica* (México) incluye tablas de contenido y resúmenes en inglés y español así como textos completos de artículos seleccionados. Chile tiene *B3: Bibliotecología, Bibliotecas, Bibliotecólogos*, que acaba de lanzar su primer número enteramente electrónico y ofrece textos completos pero no incluye resúmenes de sus artículos.

Tabla 4: Revistas electrónicas según el país de edición

País de edición	Total de revistas	Texto completo	Solo abstracts	Solo tabla de contenido
Argentina	8	4	2	1

Brasil	15	7	2	1
Chile	2	1	-	1
Colombia	2	-	-	1
Costa Rica	3	-	-	-
Cuba	3	2	1	-
México	7	3	-	-
Perú	3	1	-	-
Venezuela	2	2	-	-
TOTAL	60	20	5	4

Esta parece indicar también una tendencia en el sentido de que los países que tienen mayores recursos financieros y mejor infraestructura electrónica son los que primero irán entrando a la edición electrónica. En Argentina y Venezuela tenemos un caso atípico. La revista argentina *Revista de Historia de la Comunicación*, inicialmente distribuida vía disquetes, ahora puede ser encontrada en Geosites como una publicación electrónica. Lo mismo es verdad para la revista venezolana *Revista de Tecnología de la Información*. En general, 56% de las revistas de BCI Latinoamericanas ya son editadas electrónicamente aunque solamente 40% ofrecen acceso a textos completos y 16% ofrecen solamente abstracts o resúmenes de sus artículos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Cómo explicar el surgimiento de una revista de BCI? Esa acción no es un emprendimiento de aventureros, sino el reconocimiento de cierto grado de madurez alcanzado por el área de BCI en el país o región de edición. También la “calidad” de la revista es la manifestación de la calidad de los practicantes de esa ciencia en esa área y región. Es decir, las revistas no son entidades autónomas, no se auto generan. Al evaluarlos en si mismos sin considerar las condiciones sociales en las que se producen, parece que fetichizamos un objeto que es el producto de una práctica y como producto de una práctica, solamente muestran el grado de madurez alcanzado por los practicantes de esa disciplina en esa área. De modo que al evaluarlos y afirmar que unas son mejores que las otras, o que unas tienen mas prestigio que las otras, estamos comparando capitales culturales acumulados por los practicantes de esa disciplina en esa región, de forma diferenciada. Por ejemplo, es evidente que las revistas que se editan en los países que han logrado establecer una tradición en el área de BCI y las que son voceros de una escuela de post-graduación, con programas de maestría y doctorado, es decir aquellos practicantes que han logrado acumular mayor capital cultural, serán los productores de las revistas percibidas como las “mejores” en el campo. Por otro lado, las revistas, digamos, de “tono menor” serán aquellas donde estos capitales culturales no están suficientemente desarrollados o que no logran “atraer” a los detentores de esos capitales culturales. Entonces, la solución natural a los problemas de “la falta de artículos” no estará en mejorar *la calidad* de las revistas, ni simplemente en mantener su regularidad sino en desarrollar los capitales culturales de los practicantes actuando en esos países. Es decir, la solución estaría en, siguiendo los ejemplos de Brasil y México, crear programas de post-graduación, crear centros de investigación de la realidad nacional y naturalmente mejorar la formación profesional del campo de la BCI latinoamericanas. Y en aquellos países que ya desarrollaron el doctorado, crear el post-doctorado. Lo que quiero decir, es que nuestros esfuerzos

deberían estar dirigidos al desarrollo de *los agentes* y no necesariamente a la manifestación de las prácticas de los capitales culturales que son las revistas, ya que estas son apenas canales para vehiculizar las prácticas de esos agentes. Es obvio que también es necesario mejorar las prácticas de edición de revistas, i.e. especialmente su regularidad, su ajuste a las normas internacionales de publicaciones periódicas y la búsqueda de integración a bases de datos bibliográficas que las indizen y diseminen. Pero el eje central debe ser el desarrollo de los capitales culturales de los agentes que irán a publicar a través de esas revistas. Y porque la práctica vuelve a la práctica, estos agentes serán también sus mayores consumidores y productores.

De acuerdo a Freiband & Cruz (1991), hasta 1990 América Latina tenía solamente siete revistas de BCI editadas en Español. En la última década, se ha verificado un crecimiento del 350% sin considerar en este cálculo a las revistas brasileñas. Sin embargo, verificamos también un decrecimiento o desaparición de 3 revistas. Esto significa que solamente el 40% de las revistas identificadas por Freiband & Cruz (1991), continúan en circulación. Las tres revistas sobrevivientes están ligadas a escuelas o facultades de bibliotecología. Esta es la misma conclusión a la que arribaron Ohira; Sombrio & Prado (2000). Las revistas que consiguieron sobrevivir están vinculadas a instituciones que producen y reproducen la doxa del campo. A estas 3 sobrevivientes agréganse ahora otras 47 revistas identificadas en este levantamiento. Un cuarto de estas revistas están transformándose en revistas electrónicas.

Otro punto para el cual me gustaría llamar la atención, es el concepto de “revistas de la vertiente (o corriente) principal”. Algunos colegas parecen ver la ciencia como un campo armónico, universal, desinteresado, imparcial, etc. como lo proponía el funcionalista Robert Merton. Sin embargo, uno nunca encontrará un artículo marxista publicado en una revista funcionalista ni tampoco lo contrario, un artículo funcionalista publicado en una revista marxista. Esto es muy común en el campo de la sociología. Personalmente prefiero hablar de “prácticas” determinados por capitales culturales acumulados en el campo de la BCI, en una región específica latinoamericana. Por ejemplo, la *Revista Paraguaya de Bibliotecología* solo expresa los capitales culturales acumulados en el campo por los practicantes de la bibliotecología en el Paraguay y nada más que eso. Eso no la hace ni mejor ni peor que las otras de su género. Eso no significa que la *Revista Paraguaya de Bibliotecología* no ofrece un contenido válido y no es de corriente principal simplemente porque no es citada o no es indizada en una base de datos bibliográfica hegemónica y controlada por los que imponen la visión oficial de la ciencia bibliotecológica. Existen muchos factores para que eso suceda, factores que van desde el etnocentrismo hasta las barreras lingüísticas de los “científicos” pasando por la posesión o desposesión de los capitales culturales acumulados en el campo. Creo que no pueden ser comparables. Los americanos y europeos que citan artículos en Chino son escasísimos. Primero por el etnocentrismo (consciente o inconsciente) y segundo por que no saben Chino y mal podrían leer y citar una lengua que desconocen. Esta misma observación es válida para las revistas latinoamericanas de BCI escritas en Español o Portugués. Si fuera verdad que “el Inglés es la lengua principal de la comunicación científica y hay evidencia -documentada al menos en psicología- de que no siendo un escritor de habla inglesa o familiarizado con el Inglés puede tener efectos negativos sobre la publicación y diseminación de nuestro trabajo” (Baldauf, 1986), afirmación que no comparto, nos veríamos obligados a escribir y publicar en Inglés. Naturalmente esto ampliaría el número de nuestros lectores potenciales pero perderíamos el público a quién precisamente dirigimos nuestros escritos, aquellos que hablan nuestra lengua, están familiarizados con nuestra cultura, comparten nuestros problemas de información, pero que están colocados en una situación social diferente y a quienes

debemos honestidad y lealtad. Si publicamos en Inglés, eso aseguraría que los americanos y europeos leerían nuestros artículos? Eso aseguraría que las bases de datos extranjeras indizarían nuestras revistas? Yo creo que no.

BIBLIOGRAFIA

- ALTBACH, Philip G. The role of nurturing of journals in the third world. *In His: The knowledge context : comparative perspectives on the distribution of knowledge*. Albany : State University of New York Press, 1987. pp. 131-141.
- ARENAS, J.L. de; AREVALO, G. & VALLES, J. Perfil y políticas editoriales de las revistas latinoamericanas en bibliotecología y ciencia de la información. *Ciencia de la Información*, La Habana, 29(1):29-35, Mar. 1998.
- BALDAUF, R.B. Linguistic constrains on participation in psychology. *Psychologist*, 41:220-240, 1986.
- BLAKE, Virgil L. P. & TJOUMAS, Renee. The role of professional journals in the career advancement of Library and Information Science educators. *The Serials Librarian*, 18(3/4):47-72, 1994.
- BLAKE, Virgil L. P. In the eyes of the beholder : perceptions of professional journals by library/information science educators and district school library media center coordinators. *Collection Management*, 14(3/4):101-148, 1991.
- BRITO BRITO, Erasmo. Literatura bibliotecológica mexicana, 1880-1986. *Biblioteca Universitaria*, 6(2):37-42, 1990.
- CALVO HERNANDO, Manuel. La divulgación de la ciencia como objeto de investigación. *Arbor*, 43(601):105-117, Enero 1996.
- FREIBAND, Susan & CRUZ, Gigi. Library and Information Science : journals and newsletters in Spanish. *Collection building*, 11(3):9-16, 1991.
- GÓMEZ FUENTES, Héctor. Las revistas Latinoamericanas de Bibliotecología y Ciencias de la Información bajo el prisma de los servicios bibliográficos internacionales. *Investigación Bibliotecológica*, 14:27-32, Ene.-Jun. 1993.
- GORBITZ, A. Evaluación de revistas científicas latinoamericanas. *Fitotecnica Latinoamericana*, 8(2):23-29, 1968.
- HERSCHMAN, A. The primary journal: past, present and future. *Journal of Chemical Documentation*, 10(1):37-42, 1970.
- KIM, Mary T. Ranking of journals in Library and Information Science: a comparison of perceptual and citation-based measures. *College & Research Libraries*, 52(1):24-37, Jan. 1991.
- KOHL, David F. & DAVIS, Charles H. Ratings of journals by ARL Library Directors and Deans of Library and Information Science Schools. *College & Research Libraries*, 46(1):40-47, Jan. 1985.
- LLOYD, G. G. & FLETCHER, A.E. Citation trends in in general psychiatric journals. *Psychol. Med.*, 19:15-18, 1989.
- LÓPEZ ROBLERO, Edgar. Problemática de las publicaciones bibliotecológicas mexicanas. II Coloquio de Investigaciones Bibliotecológicas: Problemática de la investigación por campos específicos. Mexico, D.F. CUIB, 1983. pp. 97-113.
- MENESES TELLO, Felipe. Las publicaciones mexicanas en el campo de la Bibliotecología. *Bibliotecas y Archivos, Segunda Epoca*, 1(3):5-14, Septiembre-Diciembre 1996.
- MIRANDA, Antonio Lisboa Carvalho de. Latin american periodicals in the field of library science: an analysis. IFLA Conferencia Geral (48: 1982: Montreal). Rio de Janeiro, 1982.
- MIRANDA, Antonio Lisboa Carvalho de. Revistas especializadas brasileiras em biblioteconomia e ciencia da informação: com ênfase na experiencia da ABDF. *Boletim ABDF: Nova Serie*, Brasilia, 4(4):30-42, Out.-Dez. 1981.
- OHIRA, María de Lourdes Blatt; SOMBRIO, Márcia Luiza Lonzetti Nunes & PRADO, Noêmia Schoffen. Periódicoa brasileiros especializados em Biblioteconomia e Ciencia da Informação. *Encontros Bibli*, 10, Out. 2000.
- OROZCO TENORIO, J. Una experiencia en la edición de publicaciones periódicas. In: Jornadas Mexicanas de Bibliotecología : 12a : San Luis de Potosi, Mexico : 1981. pp. 201-213.
- PINHEIRO, Lena Vania Ribeiro. Lei de Bradford: uma reformulação conceitual. *Ciencia da Informação*, Brasilia, 12(2):59-80, Jul.-Dez., 1983.

- PRICE, John Derek de Solla. Society's needs in scientific and technical information. *Ciencia da Informação*, 3(2):97-103, 1974.
- RAMÍREZ LEIVA, Elsa M. Comentario. *Investigación Bibliotecológica*, México, 11(23):4, Julio-Diciembre 1997.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo. Las publicaciones periódicas de bibliotecología en los países en desarrollo. *Investigación Bibliotecológica*, 1-2: 3-14, 1987.
- RODRÍGUEZ R., Margarita A.; ESCALANTE V., María Inés & ROSAS G., Angélica María. Panorama actual de las publicaciones periódicas en el entorno bibliotecológico mexicano. *Bibliotecas y Archivos, Segunda Epoca*, 1(2):36-45, Mayo-Agosto 1996.
- SHERA, Jesse H. Introduction to Library Science. Littleton, Colo. : Libraries Unlimited, 1976.
- SOLTANI, Poori. Problems of editing a Library Journal in a developing country. *IFLA Journal*, 2(3):147-153, 1976.
- SPINAK, Ernesto. Los análisis cuantitativos de la literatura científica y su validéz para juzgar la producción latinoamericana. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 120(2):139-147, 1996.
- URBIZAGÁSTEGUI, Rubén. Revistas especializadas nicaraguenses, 1985-1988. *Boletín de la Dirección General de Bibliotecas, Hemeroteca y Archivos*, Managua, Nicaragua, 2: 21-29, 1993.
- URBIZAGÁSTEGUI, Rubén. Análisis del "Boletín de la ABUEN". *Investigación Bibliotecológica*, México, 7(15):23-28, Julio, Dic. 1993.
- ULRICH'S INTERNATIONAL PERIODICALS DIRECTORY. New York : Bowker, 1998.
- YAÑEZ, José Antonio & Ramírez Escárcega, Aníbal. La problemática de las publicaciones bibliotecológicas en el mundo. *Ciencia Bibliotecaria*, 2:49-53, 1983.